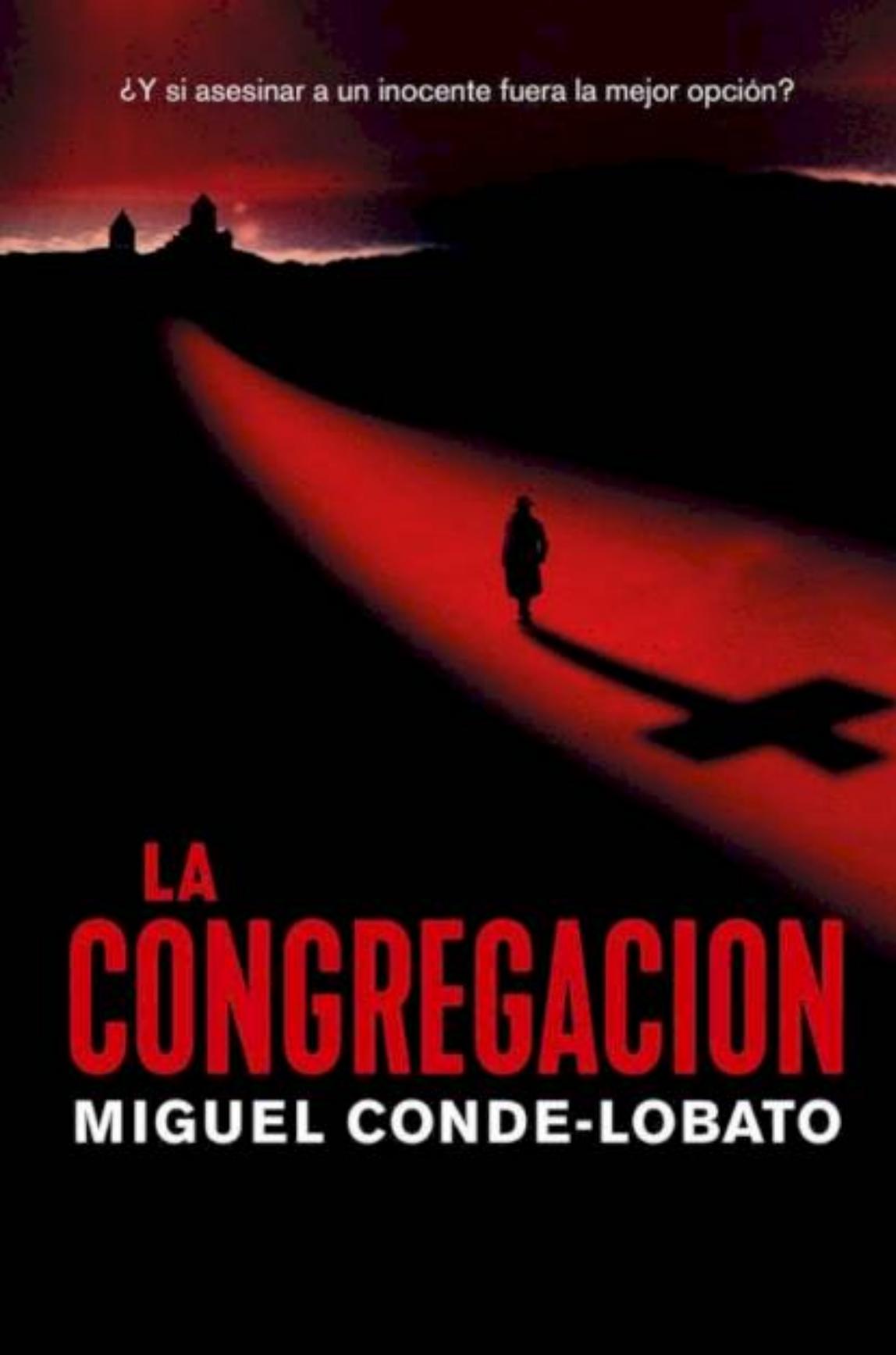


¿Y si asesinar a un inocente fuera la mejor opción?



LA
CONGREGACION
MIGUEL CONDE-LOBATO

Rafael Vázquez colabora en un peligroso proyecto de neurociencia hasta que su conciencia le avisa de que ha llegado demasiado lejos. Será entonces cuando recurra a Guillermo, un amigo de la infancia y actualmente sacerdote, para revelar una información altamente confidencial, algo que podría cambiar el curso de la Historia. ¿Es posible clonar a Jesucristo?

Al mismo tiempo, en Los Ángeles, el expolicía Tyson Tabares descubre, mientras indaga en un asesinato, los experimentos ilegales de un grupo de investigadores. Lo que Tyson no sabe es la magnitud del asunto en el que se está entrometiendo, y no se imagina que descubrir algunos secretos podría costarle la vida.

Índice

Primera parte

Capítulo 1

Segunda parte

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Tercera parte

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Cuarta parte

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32

Capítulo 33

Quinta parte

Capítulo 34

Capítulo 35

Capítulo 36

Capítulo 37

Capítulo 38

Capítulo 39

Capítulo 40

Capítulo 41

Capítulo 42

Capítulo 43

Capítulo 44

Capítulo 45

Capítulo 46

Capítulo 47

Capítulo 48

Capítulo 49

Capítulo 50

Capítulo 51

Capítulo 52

Capítulo 53

Capítulo 54

Capítulo 55

Capítulo 56

Capítulo 57

Capítulo 58

Capítulo 59

Capítulo 60

Capítulo 61

Sexta parte

Capítulo 62

Capítulo 63

Capítulo 64

Capítulo 65

Capítulo 66

Séptima parte

Capítulo 67

Capítulo 68

Capítulo 69

Capítulo 70

Capítulo 71

Capítulo 72

Agradecimientos

Para Eloina Esmir Lobato Lobato

PRIMERA PARTE

Informe médico n.º 717
Centro Médico de Samos (Lugo)
Paciente: Guillermo Díaz Barbeito
Profesión: Sacerdote
Edad: 42 años
Dirección: Monasterio de Samos
N.º de la Seguridad Social: No lo aporta

Doctora Sofía Blanco Gómez
Colegiado Número: 11.174

15 de enero de 2017

NOTA INICIAL

Acude a mi consulta un paciente visiblemente alterado y con síntomas compatibles con un trastorno de ansiedad agudo. Solicita con insistencia algo que lo calme, a lo que respondemos con tratamiento placebo y ayuda psicológica al paciente.

A los pocos minutos su situación mejora de manera ostensible; responde con normalidad a las preguntas que le realizo para poder definir los motivos causantes de los síntomas percibidos.

Creo que la situación es grave. El paciente afirma que lo persiguen. O es cierto, o él cree que lo es. Sea como sea, está en peligro. Decido escribir este extenso informe para que pueda ser analizado en ambos casos. O por un facultativo especializado o por la policía.

RESUMEN DE DATOS

Exploración física:

- Fuerte taquicardia.
- Tensión alta: 12-16.
- Sudoración por todo el cuerpo.
- El paciente manifiesta igualmente una fuerte dificultad para respirar.

Exploración psicológica:

- Dificultades para concentrarse.
- Alteración emocional significativa (fuerte emotivización de los argumentos y de sus preocupaciones).
- Manía persecutoria: insiste en que lo persiguen.
- Rasgos de conducta depresiva: afirma que más de una persona de su círculo de amistades lo ha traicionado, y se muestra muy decepcionado con ellas.
- Tendencia a dar valor premonitorio a algunos de sus sueños.
- Síntomas todos ellos compatibles con una crisis de ansiedad y con una fuerte depresión.

ANTECEDENTES

- No aporta información de patologías significativas.

TRATAMIENTOS MÉDICOS

- Deduzco que está familiarizado con el uso de las benzodiazepinas dado que pide que se le receten de forma insistente.

CONCLUSIONES

Los síntomas que manifiesta son todos ellos compatibles con una crisis de ansiedad y una fuerte depresión.

En cualquier caso, considero que la valoración de este caso sobrepasa mi especialización en medicina de familia. Por ese motivo he decidido incluir una transcripción literal de la entrevista clínica realizada al paciente. Estimo que serán de utilidad para poder ser evaluada por un experto en salud mental o, en su caso, por la policía.

ACLARACIÓN LEGAL

La entrevista se hace de acuerdo con la Ley Orgánica 15/1999, de 13 de diciembre, de Protección de Datos de Carácter Personal (LOPD) y la Ley General de Salud Pública.

Para llevarla a cabo se solicita autorización al paciente para grabar las conversaciones. En la clínica no contamos con ninguna grabadora, por lo que utilizo la aplicación de mi iPhone, pues considero que se trata de un caso de urgencia. Guillermo Díaz Barbeito da su consentimiento.

PRIMERA PARTE DE LA TRANSCRIPCIÓN

PACIENTE: Doctora, necesito que me dé algo. Necesito tranquilizarme. Tengo que calmarme. Tengo que calmarme. Necesito estar lúcido.

DOCTORA: Procure tranquilizarse. Está usted muy alterado. ¿Desde cuándo se encuentra usted así? Hable conmigo. Tranquilícese.

PACIENTE: Desde hace un par de horas. Desde que los oí.

DOCTORA: ¿Tiene problemas con alguien?

PACIENTE: Todos tenemos problemas con ese tipo de gente.

DOCTORA: ¿A qué se refiere?

PACIENTE: Quieren matar. Acabar con gente inocente. Al niño..., a mi amigo..., no puedo permitirlo. Tengo que tranquilizarme. Tiene que darme algo.

DOCTORA: Le daré algo, no se preocupe. Pero primero tengo que conocer bien los síntomas. Para que se haga una idea, si la crisis es de origen nervioso, tendría que recetarle un tipo de medicamento; si los síntomas fuesen físicos, algo cardíaco, por ejemplo, otros muy diferentes, y una senda sería contraproducente con la otra. ¿Lo entiende?

(El paciente parece no prestar atención a mis explicaciones y se mantiene, obsesivo, en su conversación).

PACIENTE: Lo peor de todo es que había soñado algo parecido anteriormente.

DOCTORA: ¿Qué es lo que había soñado?

PACIENTE: Con aquellos hombres...

DOCTORA: Puede usted contármelo. Hábleme de ese sueño.

PACIENTE: No debería. Podría estar poniéndola en peligro.

DOCTORA: No se preocupe. Lo importante es que usted se encuentre mejor.

PACIENTE: Pues deme un Valium o algo por el estilo...

(Ante la insistencia del paciente y la persistencia de los síntomas decido darle una pastilla de placebo que tenemos en la clínica para casos de pacientes sanos obsesionados con la medicación. Le ofrezco un vaso de agua, que rechaza, y toma la pastilla directamente. A los pocos segundos parece estar más relajado).

PACIENTE: Quieren matarlos a todos. A todos. La Congregación... Hace tiempo soñé que los veía. Juntos. Conspirando. No sabía quiénes eran. Recuerdo aquellos ojos, aquella mirada. Nunca pensé que sería él.

DOCTORA: Lo escucho. No tenga prisa. Tenemos tiempo.

PACIENTE: Lo sé, le parecerá que estoy chiflado, pero no lo estoy. Muchos de mis sueños acaban ocurriendo de uno u otro modo.

DOCTORA: Eso no tiene por qué ser malo.

PACIENTE: No me refiero a ilusiones. Me refiero a premoniciones. De cosas malas. He oído amenazas que ya había oído en mi sueño. Hace tiempo. Soñé con cuatro hombres. Estaban de pie, frente a frente. Rodeaban un punto en el suelo con una palabra escrita sobre la piedra,

como con pintura. Se oía un sonido de fondo, constante, parecían coros, coros lejanos. Eran voces masculinas. Solo se les veía parte de un rostro. Llevaban una especie de velo oscuro tapando sus caras. Entonces pude leerlo. Pude leerlo perfectamente.

(El paciente vuelve a mostrar un desasosiego similar al que exhibía a su llegada. Su angustia lo lleva a apretarse repetida y compulsivamente las manos).

PACIENTE: Aquella palabra. Seguro que era sangre. Solo ponía «congregación», con letras mayúsculas. Era sangre. Aquellos ojos. Creí conocer una de aquellas miradas. «El niño debe morir», repetían. Aquellas letras ce, o, ene, ge, erre, e, ge, a, ce, i, o, ene... Las voces repetían «la congregación debe actuar». Sentenciaban a morir a la madre. Su voz era implacable, doctora.

DOCTORA: ¿Usted se encontraba allí? ¿Entre ellos?

PACIENTE: No. Yo lo veía todo. Pero estaban solos. El coro se oía más cercano y amenazante. No había casi luz. «Los malhechores deben morir». Solo hablaban de muerte. «Deben morir», repetían. Yo quería gritar, pero no podía.

(El paciente alcanza un estado de ansiedad máximo y se recuesta sobre la camilla apretando contra ella la palma de las manos y mordiéndose los labios. Me alertan los síntomas, y para prevenir que entre en estado de *shock* le suministro 5 miligramos de diazepam vía intravenosa. Transcurridos un par de minutos empieza a mostrarse más sosegado).

DOCTORA: Quizá sea mejor que lo dejemos. Veo que esto lo altera más cuanto más recuerda el sueño.

PACIENTE: No. Si no le importa, quiero seguir. Me siento mejor doctora. Le agradezco que me escuche. Me sien-

to mucho mejor. No me preocupa solo el sueño. Es que hasta hoy no supe con certeza de quién era aquella mirada.

(El paciente hace una larga pausa. Su aire entristecido me lleva a pensar que se trata de una grave depresión. Respira hondo y retoma la conversación).

PACIENTE: Yo no creo en esas cosas. Soy sacerdote. Pero de alguna manera ha sucedido varias veces. Lo que me angustia es lo que van a hacer. Esa gente es completamente real. Temo por la vida de la gente que quieren asesinar.

DOCTORA: ¿Dice que eso ha pasado? Quizá debería acudir a la policía.

PACIENTE: No. Digo que eso está pasando.

1

A Coruña, 8 de noviembre de 2016

–Acabamos de clonar a Cristo.

El padre Guillermo tuvo que agarrarse al pomo de la puerta de la sacristía para poder seguir en pie. Sabía que Rafael no le mentiría; sin embargo, no era capaz de creerlo.

Su amigo seguía hablando mientras él alejaba el auricular del oído. No quería oír aquello. El teléfono se le cayó de las manos y aquel viejo inalámbrico se hizo pedazos contra el suelo. Intentaba aparentar que nada había sucedido. Las piernas le flaqueaban. Tuvo que salir de la sacristía para tomar el aire. No, no quería oír nada más de aquel acto sacrílego e infame, el mayor que jamás se hubiese cometido, pensó. Apoyó las manos en la pared para mantener el equilibrio y al traspasar la puerta pisó la carcasa plástica del teléfono. El crujido llamó la atención de dos ancianas devotas que levantaron la mirada hacia él. Guillermo les sonrió, lo que hizo que volviesen a sus rezos. La calma del templo lo animó a seguir. Caminaba hacia la puerta principal con la misma urgencia con la que un buzo busca la superficie cuando se le acaba el oxígeno. Atravesó el templo y llegó al aire puro. El sol brillaba. Agradeció aquel instante de paz y lo disfrutó sabiendo que sería efímero. Al momento el aire empezó a hacerse denso, a pesar toneladas. Sin embargo, sus pies parecían flotar. La frase volvió a resonar en su cabeza: «Acabamos de clonar a Cristo». De pronto sintió que aquella noticia lo aplastaba abruptamente contra el suelo. Cayó como si le hubiesen